

**PADRE JOSÉ KENTENICH** Siervo de Dios-  
**Fundador de la Obra Internacional de Schoenstatt:**  
nació el 18 de noviembre de 1885, en Gymnich,  
Colonia (Alemania) y murió el 15 de septiembre de  
1968 inmediatamente después de la celebración de la  
Sta. Misa, en la Iglesia de la St. Trinidad construida  
por iniciativa suya. Allí está sepultado. A este lugar,  
donde se encuentra su tumba con la inscripción:

***DILEXIT ECCLESIAM-  
AMÓ A LA IGLESIA,***

Gracias a él cada día hay más personas de todo el  
mundo que orientan su vida desde la fe. El 10 de  
febrero de 1975 tuvo lugar la apertura solemne de su  
proceso de canonización realizado por el Sr. Obispo  
de Tréveris.

---

**El Secretariado del P. José Kentenich** está al servicio del proceso de canonización del  
P. José Kentenich. Pueden comunicar a este Secretariado (con fecha, firma y dirección  
completa) tanto las peticiones como las oraciones escuchadas gracias a su intercesión. Las  
comunicaciones serán confidenciales.

Si en las citas o extractos de cartas transcritas se dice que el P. José Kentenich es un  
santo, ha de considerarse como la expresión de una opinión personal. No significa en  
absoluto un adelanto a la decisión oficial de la Iglesia.

***¡Atención! Si quiere dar a conocer al Padre Kentenich, mándenlos al Secretariado  
Padre José Kentenich el nombre y la dirección de una persona que le gustaría  
conocerlo y le enviaremos gratuitamente este folleto***

---

**Un especial agradecimiento** a todas las personas que con su generoso donativo  
colaboran con el Secretariado permitiendo dar a conocer la persona del P. José Kentenich.

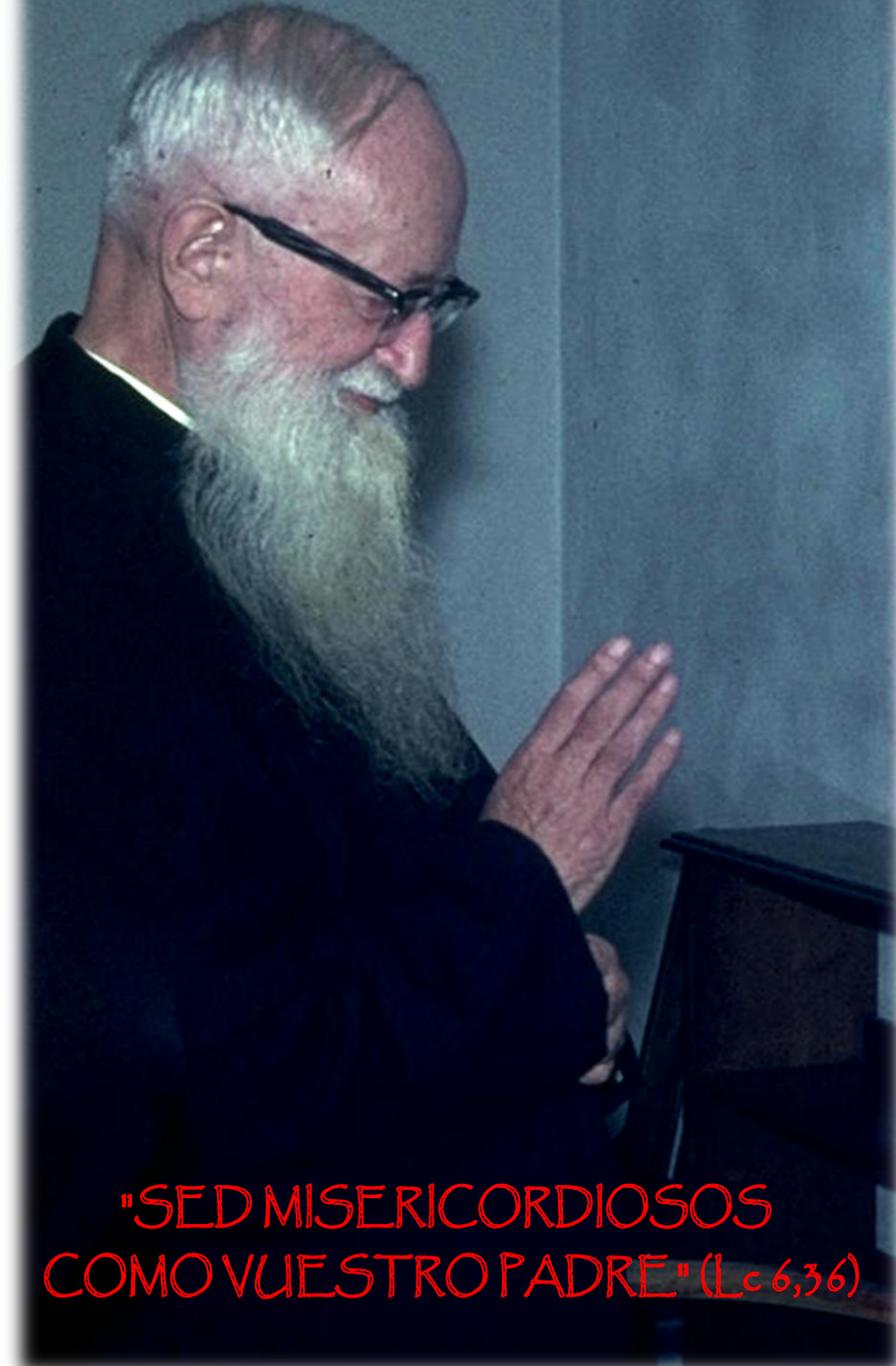
**PARA DONACIONES:**

**¡Cambio de cuenta!** BANCO SABADELL ES0500815395310001449852

Secretariado PADRE JOSÉ KENTENICH  
Camino de Alcorcón, 17-28223 Pozuelo de Alarcón - Madrid

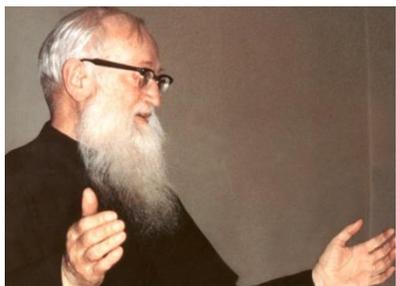
1/2015

PADRE JOSÉ KENTENICH



**"SED MISERICORDIOSOS  
COMO VUESTRO PADRE" (Lc 6,36)**

# “ SED MISERICORDIOSOS COMO VUESTRO PADRE (Lc 6,36) ”



El Papa Francisco ha anunciado un **Jubileo Extraordinario de la Misericordia**, un Año Santo que quiere ser para la Iglesia entera un tiempo propicio para dar testimonio fuerte y eficaz de la Misericordia que es el misterio más íntimo de la Santísima Trinidad. Por ello, el Papa nos llama en este año que se abre el 8 de diciembre del 2015, a tener la mirada fija en la Misericordia Divina.

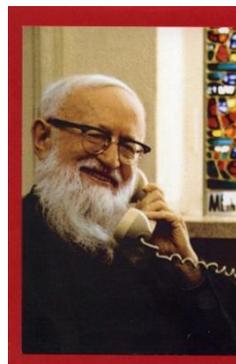
El P.Kentenich anunció durante toda su vida que la verdadera imagen de Dios es la de ser **un Padre infinitamente misericordioso** y él mismo descubrió como misión de vida la de ser un reflejo del Padre de la misericordia para todos aquellos que le eran confiados. Además animaba a las personas a descubrir el amor misericordioso de Dios en su vida. Así lo expresó en una plática del 16 de marzo de 1938:

*“Sería bueno que, con una cierta unilateralidad, tratemos de descubrir los caminos que la misericordia de Dios ha ido trazando en nuestra vida. Recordemos que somos sus hijos y que él nos ama porque es Padre. Esta labor de discernir las sendas de la misericordia divina es una tarea importantísima. Por eso, planteémonos sin cesar la pregunta:*

***¿Cuándo y dónde Dios, en su Divina Providencia, se nos ha manifestado como Padre bondadoso?***

*¿Cuál será, en este campo, la jugada maestra? Desarrollar la fe en que la cruz y el dolor son siempre expresión del amor paternal de Dios. Cuando llegue la hora en la que el Padre del Cielo de alguna manera me infrinja un dolor, en ese mismo momento tendré presente la siguiente imagen: “El es como un médico que opera a su hijo”. ¿Qué actitud se irá formando en nosotros?: Precisamente porque es el Padre quien lo hace, su intervención redundará siempre en mi beneficio. Padre... ¡Cuánto me amas!*

## ÉL AYUDA



### Mejoría después de un accidente

Doy gracias al P. Kantenich por la buena recuperación de Alberto. Después de su atropello quedó con serias lesiones en la cara y las extremidades. Recé con mucha fe la novena al P. Kantenich pidiéndole por su restablecimiento. Tenían que hacerle varias operaciones de reconstitución de la cara y del hombro. Y admirablemente tuvo una pronta recuperación pues en menos de un mes pudo salir del hospital y empezar a hacer vida normal. ¡Gracias Padre porque sé que has intercedido atendiendo a mi petición!

A.P. Marzo 2015

### En la enfermedad

Quiero agradecer al P. Kantenich la mejoría que experimenté el verano pasado después de haberme encomendado a él. Sufría un síndrome seco reumático que me originaba grandes molestias en distintos órganos del cuerpo puesto que carecía de saliva y lágrimas y gracias a la intercesión del P.Kentenich he vuelto a hacer vida normal.

M.R.S.E Marzo 2014

### En la profesión

Durante meses mi hijo estuvo buscando un trabajo. El 1 de Marzo empecé a rezar una novena al Padre Kantenich pidiéndole su ayuda. Pasadas seis semanas llamó una empresa que ofreció a mi hijo un puesto de trabajo totalmente adecuado a su perfil. Agradecemos al Padre Kantenich su gran ayuda y pedimos se publique este agradecimiento.

P.R., Abril 2015

Mi hijo tuvo que hacer una reorientación profesional por motivos de salud. Sufría de gran ansiedad frente a los exámenes. Gracias al Padre Kantenich y a la Virgen aprobó el examen en ¡¡¡Vallendar!!! (pueblo al que pertenece Schoenstatt) y también encontró un puesto de trabajo que le gusta. Así puede sacar adelante su pequeña familia. La Madre de Dios y el Padre Kantenich se merecen una gran gratitud por esto.

E. T. Abril 2015

## OCURRIÓ HACE 50 AÑOS

Esta Nochebuena se cumplirá 50 años del regreso a Schoenstatt del P. Kantenich después de 14 años de exilio en Milwaukee (EEUU). Este jubileo nos impulsa a recordar aquí lo que aconteció hace 50 años:

El lunes 13 de septiembre de 1965, el P. Kantenich estando en Milwaukee recibe un telegrama telefónico a nombre de la Curia General de los Palotinos que le ordena la vuelta inmediata a Roma. El 16 de septiembre, después de hacer los preparativos, toma un avión hacia la ciudad Eterna. Su llegada causa primero asombro, luego confusión y finalmente indignación. Nadie de la Curia General de los Palotinos sabe nada del telegrama y parece como si el P. Kantenich fuera culpable de haber tomado él mismo su destino en sus propias manos. ¿Cómo reaccionarán las autoridades en Roma ante esta aparente desobediencia?

El 24 de Septiembre hay una sesión plenaria de los cardenales del Santo Oficio y deciden que el P. Kantenich regrese a los Estados Unidos. Ninguno de los intentos humanos por salvar la situación ha resultado. Y sin embargo, el Padre Kantenich permanece tranquilo y así se lo expresa al P. Boll. *“Ud. parece como deprimido. Pero yo le puedo decir que estoy totalmente en paz. Situaciones como ésta y aún mucho peores las he vivido ya centenares de veces en mi vida. Y siempre la Sma. Virgen ha encontrado una salida. Ya verá como esta vez también lo hace. No sé cómo, no sé cuándo, no sé cuánto tiempo más seguirá esto. Pero ya verá- y cuando ocurra, piense en lo que le acabo de decir- ya verá como la Sma. Virgen encuentra también esta vez una solución”.*

Las cosas están, pues, pendientes de un hilo... Sólo se puede rezar, ofrecer sacrificios y esperar con confianza. Y así el 20 de Octubre se reúnen nuevamente los cardenales del Santo oficio y deciden que el P. Kantenich no está obligado a retornar a Milwaukee. De repente el secretario del cardenal Ottaviani comunica lo siguiente: *“Por orden del Sr. Cardenal, les comunico que todos los decretos contra el P. Kantenich han sido abolidos, su caso pasa a manos de la Sagrada Congregación de Religiosos y puede regresar a Schoenstatt”.* Dos días más tarde, el 22 de octubre de 1965, el Papa Pablo VI confirma la resolución del Santo Oficio. Así acaba oficialmente el destierro del P. Kantenich y el 22 de diciembre es recibido por el Santo Padre. En Nochebuena, el P. Kantenich llega a Schoenstatt y puede celebrar con su Familia el “milagro de la Nochebuena”. Para el P. Kantenich no queda duda: ¡La Madre de Dios se ha glorificado!



*¿Qué es lo que habremos de hacer en primer lugar? Para que el amor crezca en mí, tengo que crearme y sentirme amado. ¿Cómo lograr esa convicción? Rastreado las misericordias de Dios en mi propia vida; y en particular, asumiendo los caminos de dolor como caminos de misericordia.*

*Quizás muchos de nosotros amemos ya fervientemente a Dios y creamos que él nos ama. Pero quizás lo hagamos así, siempre y cuando él nos dispense sus bondades... pero cuando nos hace doler, entonces necesitamos mucho tiempo hasta comprender que “el Padre limpia los sarmientos” (Jn 15, 2). Dios escultor... ¡Aesta sobre mí tus golpes de cincel! Grabémonos estas imágenes.*

**¿Cuál debe ser nuestra preocupación más grande?**

**Estar en todo momento infinitamente despreocupados.**

*¿Por qué les propongo esta consigna de modo tan directo y tajante? Porque por naturaleza tendemos fuertemente a preocuparnos.*

*Refresquen estos puntos de reflexión. Examinen cuándo y dónde Dios me ha demostrado su amor. Practiquen esta pequeña meditación con perseverancia. ¿Cuántas veces debo hacerlo? ¿Por toda la eternidad? No cejemos en nuestro empeño hasta adquirir la plena convicción de que ‘soy un hijo predilecto de Dios, soy la niña de sus ojos’. (...)*

*Procuren con tesón que se infunda un gran amor en sus vidas. Que todo desemboque en un mar de amor. Por ejemplo, al considerar la bondad de María Santísima y el hecho de que ella esté obrando aquí junto a nosotros, ¿acaso este pensamiento no debería ser también un medio para crecer en el amor del Padre?*

*Si nos vinculamos a la Santísima Virgen, ella conducirá ese amor a Dios. ¿Qué ocurre en un hogar? Es normal que el niño dirija su amor en primer lugar a su madre. ¿Acaso no es normal que la madre asuma como su tarea más importante vincular al padre el amor del niño? Una madre normal se esfuerza por captar el amor de su hijo y conducirlo enseguida al padre. Ésta es exactamente la misión de María Santísima en relación con Dios. Ella encauza hacia el Padre del Cielo el amor que nosotros le ofrendamos.*

*(...) En resumen, rastrear ante todo las misericordias de Dios... ¡Dilexit me! Él me amó (Gal. 2,20). He aquí la gran tarea que cumplir...”*



## TESTIMONIO

La hna. M. Petra Schnuerer pertenece al Instituto Secular de Schoenstatt, Hermanas de María. Nació en Alemania y conoció el Movimiento de Schoenstatt cuando era una joven estudiante universitaria. Quiso conocer personalmente al Fundador de la Obra y por ello viajó a Milwaukee (EEUU) pues ahí se encontraba en ese tiempo el P.Kantenich. La visita que en principio era por algunas semanas, se transformó en una estadia permanente que incluyó ingresar a las Hermanas de María en los Estados Unidos. La Hna. M. Petra antes de entrar en la comunidad –fue su secretaria- conoció al P.Kantenich en la vida diaria. Ella verificó que en él se reflejaba la paternidad de Dios de un modo sobresaliente. En un testimonio contó lo siguiente:

*“El P. Kantenich nos recibió, a mi amiga y a mí, con mucha amabilidad. Aunque no habíamos avisado la visita, nos atendió muy cariñosamente. A los pocos días de nuestro encuentro quedamos que nos dedicaríamos tiempo para hablar personalmente con él. ¡Yo nunca en mi vida había hecho esto! Tenía veintitrés años, pero ¿hablar de mis cosas? Yo tenía cierta aprehensión. Gracias a Dios se decidió empezar con mi amiga. Fuimos a un cementerio muy grande que hay cruzando Bluemoand Road. Éste tiene aspecto de un parque precioso, con muchos árboles, bancos para sentarse, avenidas amplias por donde caminar. Fuimos allí porque hay paz y tranquilidad, aire puro... y allí hablamos.*

*El P. Kantenich antes de comenzar a conversar con mi amiga Elfriede, me dijo: “Entreténgase hasta que le toque el turno”. Miró la cámara de fotos que llevaba en la mano y me dijo: “La cámara la dejamos para después”.*

*Lo dijo muy suavemente pero yo lo entendí muy bien. El Padre empezó a hablar con Elfriede y fueron pasando los minutos: primero diez, luego media hora y una hora. Yo estaba muy aburrida y me dije: ‘Me voy a entretener haciendo fotos’... Tomé la cámara y recordé: “¡La cámara la dejamos para después!” Y la dejé...Era lo que solemos llamar la tentación: la dejo... la cojo... la dejo.... ¡El Padre dijo que no! Pero, ¿qué hay de malo en hacer fotos?... Cogí la cámara y ya estaba lista para hacer una foto... ¡qué foto más preciosa! ¡Cómo se alegrarán mis compañeras de grupo cuando la vean! Preparé la cámara. Algo me dijo: ¡no debes hacerlo!... pero... Tenía un poco de mala conciencia, pero no tanto como para no hacerlo. Me puse detrás de un arbusto, separé las ramas para meterme dentro. Había enfocado al Padre y en el momento en que iba a apretar el botón, el Padre se levanta bruscamente del banco, mira y se aleja. Ese momento fue como si me hubiera partido un rayo. ¿Dónde estoy? ¡Qué vergüenza! Estoy escondida en un arbusto, con una cámara en la mano, lista*

*para sacar la foto aunque el Padre me había dicho que esperaríamos hasta más tarde. ¡Ay, Dios mío! Me sentí tan incómoda y arrepentida. Pensé: ¡Esto lo estropeó todo!*

*El P. Kantenich nos había recibido con tanta amabilidad...y yo hice exactamente lo que me pidió que no hiciera. ¡Sentí un arrepentimiento tan grande! Pensé: ya sé lo que va a pasar cuando llegue mi turno, el Padre me va a decir: ¡lo siento mucho, pero es mejor que tome su maleta y vuelva cuanto antes a su patria! Me parecía que ésa era la reacción normal, así me habían educado, se premia lo bueno y lo malo se castiga. Sentí que ante el Padre no cabe otra actitud que la honestidad, la sinceridad total. Cuando me toque mi turno, le diré claramente lo que ha pasado...*

*Cuando me tocó el turno fui con la cabeza agachada, sintiéndome tan mal como nunca en mi vida y me enfrenté con el Padre Fundador. Le conté todo, con todos los detalles, hasta los más mínimos... Fue una confesión completa. Cuando me quedé callada, el Padre preguntó: “¿Ha terminado?”. “Sí, Padre, sí.”. Yo esperaba la sentencia pero de sus labios salió otra cosa: “¡Gracias, hija! ¡Muchas gracias!” Yo le dije extrañada: “¿Cómo? ¿Qué? ¡Padre! ¡Es la primera vez en mi vida que alguien me da las gracias por haberme portado mal!”. “No me dijo- no le doy las gracias por haber querido sacar la foto, sino por la sinceridad con que me ha dicho todo, no ha buscado excusas, me ha dicho todo tal como fue y eso me ha dado una alegría muy grande.”*

*Me explicó con gran claridad lo que había pasado en mi corazón de niña y me dijo: “Dios no es un juez, Dios es el padre de la misericordia; lo que más le alegra al corazón del Padre Dios –y a mí también- es cuando la persona se acerca admitiendo, reconociendo su pequeñez. La pequeñez es lo que más le encanta a Dios Padre. La mujer ha de tener el valor de reconocer, de admitir las limitaciones, las pequeñeces, las debilidades, pero admitirlas con libertad de hija, con una confianza de hija en Dios Padre.”*

*Y añadió: “Cuando usted actúa así, toca el núcleo de Dios Padre, toca el corazón de Dios y Él abraza a la hija con un cariño mucho más grande que antes. Por eso le repito, ¡Gracias, porque me ha dado una gran alegría!”*

*Siguió hablando y me aseguró que no era tan mala como yo creía y que ahora el Padre me quería mucho, mucho más que antes. Me sentí muy feliz porque supe que alguien me conoce en mi punto débil y me acepta con mucho cariño, tal cual soy. ¡Qué alegría!*

